

Entrevista de Pilar Úcar Ventura a Ana García Negrete



Ana García Negrete, (Castro-Urdiales). Destacan sus poemarios *Algo tendrán que decir las estaciones*, en 2005; *Memoria para seguir un rastro*, en 2010; *Y dices tu nombre*, en 2015. *Descrédito de la certeza*. Recibe el Premio de Poesía José Luís Hidalgo de 2016. Acaba de publicar *EL balcón* y ha sido también incluida en el libro *Maternidades*, 2021 donde han participado 39 poetas, escritoras y aforistas.

Ha escrito el estudio preliminar sobre la figura y la obra poética y dramática de Isaac M. Cuende, bajo el título: *Entre la libertad y el compromiso*, Universidad de Cantabria, 2016.

Participa habitualmente en publicaciones, artículos y antologías de poesía de Cantabria y ha coordinado actividades poéticas en torno a la creación de las mujeres escritoras.

¿Desde cuándo escribes? ¿Y poesía? ¿Uno descubre que puede escribir poemas, o se lo descubre alguien?

Empecé a escribir siendo una niña. Creo que fue mi gran afición por la lectura y la enorme compañía que me hicieron los libros y los cuentos lo que desató las ganas de llevar al papel mis pensamientos. Al ser la menor de cinco hermanos con cierta distancia de edad entre nosotros, no tuve siempre la compañía que me hubiera gustado en mis juegos, así es que la imaginación y la fantasía fueron mis mejores aliados. Lo primero que escribí fue el relato de una saga fa-

miliar bastante folletinesco, y algunos cuentos muy sencillos. Sobre los trece años empecé a componer canciones con mi guitarra que les gustaban escuchar a mis amigas, y a partir de ahí me inicié en los poemas, tempranos e ingenuos. Conocí en Santander al grupo Cuévano en los años 76-77 en torno al cual se reunía un amplio espectro de escritores y artistas de la cultura de entonces y empecé a aprender con ellos.

¿Qué es poesía? ¿Tiene algo que ver lo que decía Bécquer en su famoso verso con lo que escribes?

Siempre hay intentos por definir la poesía y, si bien pueden decirse muchísimas cosas en torno a ella, tratar de definirla es algo más complejo. Supongo que depende de la visión que cada persona tenga sobre ella y lo que busque con su lectura, o su función, si es que acaso tuviera alguna. Su origen gravita sobre la necesidad de compartir con la comunidad, el grupo social, y su evolución ha ido sembrando formas diversas de creación y pensamiento. Personalmente creo que aquello que no puede definirse sencillamente con las palabras que constituyen nuestro lenguaje común, aquello que es puramente intuitivo, que no tiene nombre ni concepto claro pero somos capaces de percibirlo sensitiva e incluso físicamente al impactar en nosotros, es lo que define a la poesía. También la melodía interna que lleva el poema al ordenar las palabras, y la vocación comunicativa que sigue siendo esencial.

Creo que la expresión que el poeta Bécquer consiguió decir, *poesía eres tú*, está llena de fortuna, por eso ha quedado para la eternidad. La poesía está en nosotros y en todo lo que nos rodea, y se encuentra en cada persona que quiera “comprender”. No flota en el espacio interestelar, y no es de nadie y está en todas partes. Se encuentra bien enraizada en la tierra aunque nos guste divagar y caminar entre las nubes como hizo Magritte. Lo traigo ahora porque acabo de ver en Madrid la estupenda exposición sobre el artista. Las nubes siguen siendo espacios de comprensión y metáforas maravillosas de lo inaprensible pero también de lo concreto.

Alguna etiqueta para tu poesía. Te sientes perteneciente a algún grupo poético, generación lírica...

Etiqueta no tengo para ella porque cuando escribo mi búsqueda es desconocida por mí y comprende espacios poéticos distintos; maneras de decir que traen la voz adaptada a lo que voy contando. Pero es

un proceso natural, nunca fuerzo nada. Quizás lo que me gusta más de lo que han dicho otros de mi poesía, es que deja una voz personal y reconocible, distinta a otras poéticas que por ser actuales comparten también preocupaciones y asuntos sobre los que lidiar. Ángel Luis Prieto de Paula escribió el prólogo de *Memoria para seguir un rastro*, y dijo cosas emocionantes sobre este libro que me hicieron comprender algunos aspectos sobre mi poesía. Y le estoy muy agradecida por ello.

¿Con qué actitud debemos leer tu poesía? Darnos alguna pista.

Me centraré en el último libro que he publicado este año en la Editorial Sonámbulos, *El balcón*. Nunca lo cuento todo. Me gusta dejar silencios que se completan en la atención de la lectura. Cuento en los poemas pequeñas historias que no se agotan en la anécdota, observo que tratan de bucear en la naturaleza humana, en el mundo incierto y cambiante, veloz y engañoso que nos ha tocado vivir. Y siempre el deseo como motor de la consciencia. Pretextos que salen a mi encuentro para decir y pensar sobre la realidad, necesarios y urgentes que deben ser, al menos, verosímiles. Al final cuando había dado por cerrado el libro llegó la pandemia y algunos poemas nuevos se quedaron porque también daban dimensión al resto, cuando me di cuenta de que el hilo argumental no variaba. Me gusta aclarar que no es un libro sobre la pandemia y el enclaustramiento, sino que el tiempo vivido desemboca en una enorme crisis que al fin ha pasado a formar parte de los personajes que pueden encontrarse.

¿La poesía hay que entenderla? ¿Tiene alguna función social? ¿O es “postureo” vital?

Creo que la poesía no siempre tiene que entenderse pero debe al menos percibirse, sospecharse, intuirse. Debe dejar insinuado o abierto el camino durante la lectura y después. Rumiar los poemas es una buena señal de que algo dejaron en nosotros. A veces no se encuentra el sentido que guardaba hasta después de reposarlo en el pensamiento y volver a leer. Yo creo que hay una mirada social en muchos poetas, aunque no haya pretensión de que ejerza una función concreta más allá de la de hacer pensar, y a mí me gusta. La reivindico como un valor necesario. Que contenga esa visión social no impide que sea reflexiva, o filosófica, o experimental; la conciencia del yo sentimental y el yo ciudadano. Todo cabe y nada sobra. Hay poéticas diferentes con propósitos distintos. Si la poesía es honesta y verídica aunque no se sustente en hechos ciertos, es siempre válida, y cuando se detecta el “postureo” en un libro, el interés del lector de poe-

sía deja de existir y queda solo un juego de palabras sin consistencia que suele percibirse rápidamente.

¿Cómo es una mujer poeta? ¿Y una mujer poeta en el siglo XXI?

Una mujer poeta es una mujer más. Trabaja y corre entre tareas diversas y atiende a varios asuntos a la vez; a la familia, a los amigos, a las lecturas que siempre nos esperan, a la cultura que nutre la mirada para poder después escribir. Es una mujer que mantiene a duras penas la esperanza de una vida mejor para cualquier habitante de la tierra; de igualdad para todas las que no tienen las mismas oportunidades, y en definitiva, deseos de un mayor respeto a la dignidad de cada persona. Una mujer poeta del siglo XXI, que vive en el mundo privilegiado frente a otros de peor suerte, solo puede pensar que la desigualdad, la esclavitud moderna y falaz; el ruido o la falta de silencio y de pensamiento propio, son asuntos sobre los que pensar y decir. Creo que urge. La poesía está cambiando rápidamente hacia otros bordes de la realidad donde fundar el lenguaje que hace falta hoy. Parece dibujar nuevas coordenadas que desechan aquellas otras heredadas sin fundamento para estos tiempos. Hay poetas que hoy nos dejan lenguajes que ventilan la casa y la refresca.



EL BALCÓN

ANA GARCÍA NEGRETE



¿Existe la diferencia entre hombres y mujeres poetas?

Depende de donde pongamos el foco de nuestra atención. En la calidad de sus libros está claro que no interviene el sexo, así es que son simplemente diversos. La experiencia determina nuestra expresión y la manera de interpretar. La experiencia de los hombres ha sido diferente como sabemos bien. La de las mujeres ha corrido peor suerte en muchos aspectos. Solo ganamos una experiencia que ha derivado en una conciencia común de lo que somos y de lo que queremos ser en el futuro. Dicho esto, nadie tiene las vivencias y los referentes de otra persona. Ni una sola. Así es que la diferencia radica en que cada quien manifiesta cuando escribe una vivencia poética única con la que podemos llegar a identificarnos; nunca replicados. Quienes leen deberían decidir qué, con independencia del sexo.

Describe el contenido matérico de tus poemas. Raíces y huellas que depositas en ellos. Antecedentes o influencias. ¿A qué poeta —vivo o muerto— admiras?

Mis motivos de reflexión giran sobre las situaciones de exposición y pérdida del rumbo de las sociedades que conocemos, las relaciones que de-

terminan, el amor que se genera entre las personas, el paso del tiempo y la constatación de que vivimos para eso. Y siempre la naturaleza de fondo. Aunque no la solemos tener mucho en cuenta, está unida a nosotros esencialmente.

Un poeta que marca un antes y un después en mi forma de ver la poesía fue Claudio Rodríguez que encarna bien este sentir de la naturaleza, pero hay muchos otros al margen de las posibles influencias de las que no soy consciente. Al principio todo fue canon clásico, como Machado, Cernuda, Rilke, Baudelaire, Jaime Gil de Viedma, Brines, Gamoneda por decir solo algunos; los poetas ingleses empezando por Shakespeare o Donne; los latinoamericanos como Vallejo o Neruda. Y hay otras muchas poetas a las que fui llegando con el tiempo: Clara Janés, Chantal Maillard, Olvido García Valdes, Ida Vitale, o Blanca Varela. Las rusas Anna Ajmátova o Marina Svetaieva. En los últimos años he ido incorporado a poetas mujeres a las que les debía un espacio que me entusiasman: españolas de todas las edades, latinoamericanas de mis amores y americanas del norte sorprendentes. Su lectura ahora es habitual y me siento conversar con ellas. La educación sentimental y cultural las laminó a casi todas de aquel canon cojo y corto de vista pero ahora podemos celebrarlas a todas, como a los buenos poetas. Aunque todavía haya que ir a buscarlas porque no siempre están a la vista.

Y alguno que no tenga mucho que expresar...

También los hay, o yo no he encontrado lo que esperaba, y sin embargo han llegado a formar parte de listas de éxito o reconocimiento. Yo tiendo a pensar que por algo será. A veces hay que dar otra oportunidad a las lecturas que desechamos, o a otros libros publicados. Otras veces no hay razón para ello y no nos dejamos engañar.

Llaman la atención los títulos de tus libros. ¿Puedes explicar el significado de ellos o el secreto que encierran?

Suelen coincidir con el título de un poema que da sentido al libro, o a la intención que persiguen los poemas en su conjunto una vez escritos. De alguna manera pasan a ser el pórtico, la bienvenida a los que están dispuestos a leerlos y dejan una pista de lo que se puede encontrar en ellos. El paso del tiempo, la identidad en relación con los otros como un reflejo de lo que hemos llegado a ser. Son, por ejemplo, los títulos de los libros "Algo tendrán que decir las estaciones" "Me-

moria para seguir un rastro”, “Y dices tu nombre”. “El balcón”, es el lugar donde asomarse para tratar de establecer una conversación que siempre está pendiente. Un lugar abierto donde observar y repensar lo que hemos visto, que no siempre es lo que creíamos ver.

Describe tu proceso de producción. El desarrollo de las distintas fases para la elaboración de tus versos y su nacimiento. ¿Son inspiración momentánea? ¿Se trata de una labor o un trabajo muy cocinado?

Tomo muchas notas en cuadernos que tengo a mano sobre asuntos y cosas que suceden, que leo, veo, o escucho. A veces son versos que vienen a la boca contruidos desde el principio. Entonces, si tengo tiempo por delante, me pongo a escribir y así van construyéndose los poemas. Unos se desechan, otros se quedan. En otros momentos las simples ganas de escribir hace que me ponga sin un horizonte claro, sin saber sobre lo que acabaré divagando. En todo caso los poemas tienen su propio tiempo hasta que los doy por cerrados más o menos. En ese sentido, el juego que las palabras proporcionan no termina nunca.

¿La poesía va dirigida a un público especial? ¿Qué debe o qué puede esperar el lector de sus poemarios?

No creo que haya pretendido llegar a nadie en concreto. De hecho no pienso cuando escribo a quién le gustará o no. Pero si sé de las ganas de establecer vínculos con los otros que tiene mi poesía. No necesariamente habla siempre sobre algo explícito o cerrado, sino intuitivo a través de los sucesos que se van narrando. Aunque no se tengan siempre las claves internas de un poema no debe ser impedimento para disfrutar y contagiarse de ella. A menudo somos conscientes de que hemos vivido algo cuando leemos. Es como si se hiciera la luz donde no había nada explícito o consciente, pero sí sentido. Yo aspiro a eso, otra cosa es que lo consiga.

“Malos tiempos para la lírica” siguen entonando en la actualidad...

Nunca han sido muy buenos en el sentido más verdadero. La atención que requiere la lectura poética no siempre se está dispuesto a concederla. Cierto es que hay muchas personas que hoy escriben o tientan la amplia órbita en la que esta se mueve, y eso está bien, pero no hay tantos lectores que demanden una reflexión que les complique el pensamiento demasiado. Aún mantiene un cierto halo de incomprensible, cuando no de cierta tristeza.

¿La poesía está en crisis? Cuenta alguna anécdota con tus lectores.

Siempre fluctúa entre el interés que despiertan algunos libros y la ignorancia a la que están condenados muchísimos otros, donde la calidad no es el problema. No hay demasiados lectores de poesía, pero no ignoramos tampoco que entre algunos jóvenes que están publicando ahora hay quienes están consiguiendo ponerse a la cabeza de la venta de libros con paso firme, como Berta García Faet o el jovencísimo Mario Obreiro. Si eso representara un cambio de tendencia, sería muy bienvenida.

Respecto a mis anécdotas felices, recuerdo a una joven a la que acababa de conocer. Preguntó en una reunión si conocíamos a una poeta que había escrito un poema que se titulaba “Cataclismo” porque la había entusiasmado por su sensualidad. Lo escuchó en un espectáculo teatral-poético representado por actores que tuvo mucho éxito. Yo era la autora de ese poema y me hizo muchísima ilusión escuchar aquello y ver el gesto de mi amiga cuando descubrió que era yo misma. También me han dicho que habían conseguido llorar por primera vez tras la pérdida de la madre con la lectura de algunos de mis poemas. Mi madre, traída a un poema, se convirtió en otras madres.

¿Cómo se puede enseñar poesía en el aula? ¿Hay un momento y un espacio particulares para leer poesía?

Creo que la poesía debe acercarse a los jóvenes de la misma manera que se les brinda lecturas de novelas o relatos clásicos o modernos que nunca fallan. Hay tantos poetas y tantas poéticas diferentes que hay que saber conducir a los que nunca la han leído. Yo diría que lo importante es saber conectar clásicos y modernos con la vida, que es lo que nos gusta conocer cuando empezamos a leer. Y hay que saber explicarlo sin tono profesoral o elevado, con un lenguaje próximo, para no aburrir al alumnado más joven.

